

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador.

La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

ATENEÓ SALMANTINO.

Colegio de 1.^a y 2.^a enseñanza de niños.

DIRECTOR=PROPIETARIO

D. Manuel Durán Araujo.

Este colegio, único en su clase, que en todo el distrito Universitario, obtuvo la Real orden de asimilación con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 18 de Agosto de 1885; abre la matrícula ordinaria, para el próximo curso académico de 1886 a 87, desde el 1.^o de Setiembre, continuando la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.

Para más noticias y Reglamentos, dirigirse al Director.—Plazuela de los Menores, núm. 1.^o, Salamanca. 6

CARBÓN DE COK SUPERIOR
A 14 REALES QUINTAL.
EN LA VELOZ CASTELLANA.
PUEBLA DE LA FERIA. 5

SECCION DOCTRINAL.

EL SEÑOR SALMERÓN.

El ilustre filósofo y consecuente republicano D. Nicolás Salmerón, ha sido objeto en Galicia de las demostraciones más entusiastas durante su permanencia en alguna de sus más importantes poblaciones.

Todas las clases de la sociedad han acudido a oír la voz elocuente del sabio profundo y del político sin tacha, prodigándole espontáneos aplausos, y acogiendo con verdadero entusiasmo las democráticas declaraciones del ilustre cuanto modesto hombre público, que ha dado su vida entera a la defensa de los derechos del pueblo.

El triunfo constante obtenido por el Sr. Salmerón en Galicia, ha excitado una vez más los odios conservadores, que por la prensa de su partido, no cesa de llamar la atención de los gobernantes, sobre lo que ellos llaman «confusión y desbarajuste de períodos constituyentes», y que no es otra cosa que el uso legítimo de los derechos consignados en la Constitución de 1876, que no es muy liberal que digamos.

Creíamos nosotros que la prensa conservadora tenía bastante que hacer dentro de casa, combatiendo los cismas que minan la existencia de su partido; pero vemos con satisfacción que sobre los intereses domésticos conservadores, existe aun bastante odio contra nuestros amigos, para hacer olvidar a sus farautes la crítica situación porque atraviesa el partido conservador, encarnizado enemigo de los derechos individuales, fundador de las constituciones internas y maquiavélico intérprete del artículo 22 de la ley provincial, base fundamental para conocer la genuina voluntad del país, en toda elección llevada a cabo por los Cánovas y Romero de todas épocas.

Aun recordamos con gusto la es-

tupenda disolución de nuestros comités, cuando para gloria del partido conservador regia esta provincia el fundador de un antiguo periódico de gran circulación, y no recurrimos nunca a nuestra memoria, sin encontrar entre nuestros recuerdos gran repertorio de datos, que nos demuestran los sentimientos que merecemos a los encargados de planear en el poder la política de fuerza y la negación de todo derecho.

Creo, sin duda, los conservadores, que llamando la atención sobre los hombres de nuestro partido, hacen olvidar al país los grandes errores y los conflictos que crearon con la desatentada conducta seguida en las esferas del poder; como si el degüello de la juventud estudiosa, las cuestiones de honra nacional provocadas y no terminadas satisfactoriamente, y tantas otras nacidas de otros tantos desaciertos—que el cielo, la tierra, la peste y el hambre, se concitaron de consuno para derrocar un poder que caminaba de torpeza en torpeza—pudiera el país olvidarlo y la nación perdonar los trastornos a que daba lugar tanta ligereza.

Por nuestra parte correspondemos al afecto que nos profesa la prensa conservadora, y días llegarán en que recordemos con gusto las simpatías de que somos objeto en la actualidad; aunque podemos asegurar que por mucha que sea la confusión y desbarajuste que provoquemos, no llegará a los que con más competencia que nosotros, han provocado siempre los Pidales, los Silvelas y los Romero.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA. XVII.

De los moderados que han vituperado la conducta de Espartero, en el triste asunto con que puse término a mi anterior artículo, no hay que extrañar nada. La pasión que siempre cogió a esos hombres, cuya conciencia, por otra parte, jamás conoció el escrúpulo ni fue accesible al remordimiento, les ha hecho aptos para todo, menos para tributar culto a la justicia. De los que, sin ser moderados, han procedido en este particular como si lo fueran, bien puede asegurarse que, ó no supieron lo que decían, por desconocer absolutamente la verdad, ó pudieron ser dignamente contrarios entre los vulgares políticos que tienen por tan fácil la gobernación de un país desde los puestos oficiales, donde todo acto envuelve alguna responsabilidad, como desde una tertulia, donde, sin compromisos de ningún género, puede cada cual despaquarse a su gusto, según suele decirse.

Para los que así entienden la política, el que manda, manda, pudiendo hacerlo siempre conforme a su capricho, esto es, sin tener en cuenta para nada la opinión pública, y como hay tantos que discurren así, esto explica el fenómeno universalmente observado de que sean muchos los que, en el día de la prueba, es decir, cuando tienen que obrar como gobernantes, contradigan con sus actos las ideas que antes habían emitido sobre determinadas materias. Figurémonos, pues, a varios de esos individuos, sentados alrededor de una mesa en cualquier café, ventilando libremente la árdua cuestión que nos ocupa, y es seguro que la mayoría de ellos estará por la solución que dictan los sentimientos generosos; pero, ¿procederán así hallándose en las alturas del poder, a donde, por su des-

dicha, se había elevado Espartero en 1840, si tuvieran que resolver problemas como el que le fué presentado a este insigne ciudadano en Octubre de 1841?

Vaya un ejemplo que haré patente la imparcialidad con que escribo. Suponiendo que en 1823, a raíz de la más violenta de las reacciones que los hombres han conocido, hubiera el rey Fernando querido salvar al infortunado Riego, ¿creeremos que aquel, al parecer, despota omnipotente, habría tenido autoridad bastante para hacerse obedecer de los mismos que le aclamaban como rey absoluto? Pues, prescindiendo de la diferencia de condiciones morales, que no hemos de confundir al hombre que ha probado tener grandes virtudes con quien no conoció ninguna, tal fué la situación de Espartero después de la sedición que tantas víctimas había causado, y aun notablemente empeorada, toda vez que el poder de un Regente constitucional distaba mucho de resistir la comparación con el de un tirano por derecho divino. Hubiérase dicho general considerado muy dichoso en poder seguir los impulsos de su corazón, que le ordenaban la clemencia, y así me lo han afirmado sus más íntimos confidentes de aquel tiempo; pero su voluntad tuvo que sucumbir ante las exigencias de la opinión pública, que llegó a ser incontrastable. Deplorémos, pues, la fatalidad que condenó a morir fusilado por los liberales al hombre tantas veces respetado por el plomo de los carlistas en jornadas sangrientas; pero lamentemos también la que vino a pesar sobre aquel que a la sazón ejercía el mando y que se vió en el amargo trance de parecer vengativo cuando las circunstancias le hicieron solo impotente para salvar a su antiguo camarada (1).

Así tuvo fin la sedición de Octubre, y se evitaron los estragos de una nueva guerra civil; pues, en efecto, si los generales Concha y Leon hubiesen logrado su intento de salir al campo, llevándose a las régas huérfanas, Doña Isabel y Doña Luisa Fernanda de Borbón, que era lo que se proponían al disputar la escalera del real palacio, ¿quién puede calcular lo que habría podido prolongarse una lucha en que las fuerzas de los contendientes hubieran tal vez quedado niveladas por la relajación de la disciplina?

Desgraciadamente para el general Espartero, no solo este ilustre caudillo se había hecho incompatible con los moderados; pues, mereced a su pusilanimidad reformista, pronto tuvo que habérselas con los republicanos, bastante numerosos ya para reunir con el poder en el terreno de la fuerza.

Efectivamente, las ideas democráticas iban cundiendo por toda la península; pero haciendo singulares progresos en Cataluña, donde aparecieron hombres notabilísimos por su energía, como Abdon Terradas, ó por su capacidad como Cuello, ambos amigos míos, de los cuales, el primero comenzó por derrotar al gobierno en la arena legal; pero de tal modo que, viéndose elegido Alcalde de Figueras, y negándose las autoridades políticas a permitir que empuñase su bien adquirida vara, fué reelegido y hubo que acatar la voluntad del pueblo. Mientras tanto hacían *El Republicano* y *El Papagayo* en Barcelona igual propaganda que *El Huracán*, *El Peninsular* y otros periódicos en Madrid, con tal éxito que el 15 de Noviembre de 1842, pudo el nuevo partido iniciar una tremenda insurrección en la capital del Principado.

No haré la relación circunstanciada de

(1) Al citar el caso de Riego, no se entiende que he querido vindicar al despota Fernando, quien, si no pudo librar del cadalso a dicho general, cosa que tampoco entró en sus designios, bien mostró su perversa voluntad cuando, en 1844, pobló los presidios con los patriotas más venerables; cuando hizo fusilar a Lacy, contrariando el torrente de la opinión; cuando, en circunstancias relativamente normales, autorizó el bárbaro martirologio del Empecinado; cuando, de acuerdo con el infame González Moreno, tendió el pérfido lazo en que cayó Torrijos, y en otras infinitas ocasiones.

aquel movimiento en que el pueblo de Barcelona dió nuevas y repetidas muestras de su proverbial heroísmo, por no dar demasiada extensión a estos apuntes, y además, para mi propósito, que es el de probar cuánto había crecido el poder del partido republicano, bastará consignar aquí el hecho de que las autoridades, al cabo de algunos días de furiosa resistencia, tuvieron que abandonar la población, que con todas sus fortificaciones quedó a merced de los sublevados, siendo necesario que el Regente del Reino acudiese al lugar de la refriega para restablecer el imperio de las leyes.

Con esto, con disolver en seguida las Cortes que le habían elevado a la más alta magistratura de la nación y con la serie de desaciertos que cometió, ya en su marcha política, ya en la elección de las personas que debían desempeñar delicadísimos cargos, acabó aquel gran ciudadano de ver en breve término realizada la siguiente profecía, hecha dos años antes por el eminente orador D. Joaquín María López, en el brillante discurso con que este sostuvo las ventajas de la Regencia trina: «Otro hombre singular y admirable contamos también (Espartero) y ese no puede faltar a la causa del país que tan bien ha seguido. Las pasiones miserables no tienen cabida en su pecho, y los disgustos pasajeros y pueriles no podrán hacer nunca sombra al sentimiento sublime de su patriotismo. No le creo yo con menos virtudes que el gran Camilo, que, enojado con Roma y ofendido por ella, acudió sin embargo a su defensa cuando vió el peligro de que los galos tomaran el Capitolio; pero, además, media en este punto el interés de la misma persona a quien todos aludimos. Colocado en la Regencia única, tengamos por seguro que se gastará su ascendiente y se destruirá su prestigio, presentándose como único punto en tan elevada posición al choque de todas las pasiones y de todos los intereses. Poco a poco se irá desmoronando la sólida base en que reposa el mágico entusiasmo que por él sentimos, y la indiferencia y el olvido pudieran muy bien suceder a las expansiones nobles y a las demostraciones ardientes del amor y de la gratitud. Pensemos, señores, en lo que acaba de suceder con una reina que, a sus muchas ventajas, unía esa veneración, ese respeto ciego, esa religión, por decirlo así, que los pueblos sienten por las dinastías. Acordémonos de que algún día hicimos de esa reina una divinidad y la consagramos un templo en nuestros pechos reconocidos; acordémonos de haberla visto cruzar desde su palacio hasta este sitio sobre un camino de flores, previamente derramadas por la milicia ciudadana, para que su carro de triunfo se deslizase por un embalsado de rosas, y que, después de algún tiempo hemos visto a esa misma señora embarcarse para ir a buscar simpatías en extraña tierra, en medio de un imponente silencio, del silencio que, según Mirabeau, es la mejor lección de los reyes, sin que en aquel momento resonase una sola voz, una exclamación sola; sin que, finalmente, se oyera otro ruido que el confuso y melancólico quejido de las olas que venían a espirar en las arenas de la playa.»

El augurio se había cumplido. Aquel hombre, a quien todo el mundo respetaba en 1840, vino a ser blanco de las más envenenadas saetas que pudieron dispararle todos los partidos, sin excluir el progresista, dividido en dos fracciones, una de las cuales tenía por representante en la prensa periódica de Madrid a *El Pabellón Español*, diario redactado por el ilustre médico Don Pedro Mata, quien llegó a publicar un violento artículo que daba principio con estas palabras: «¿Qué hacéis ahí, encerrado en el palacio de Buena-Vista, único resto, pero resto fatal del pronunciamiento de Setiembre?» Formóse una coalición, que había de explotar el más pobre, pero también el más habil de los bandos que entraron en ella, y aquí, para desvanecer errores que sin contradicción han corrido hasta el día, diré lo que pasó en el partido republicano.

Alguien ha supuesto a este partido di-

recta ó indirectamente influido entonces por los clubs reaccionarios, viendo que, á la caída de Espartero en 1843, D. Manuel García Uzal, mi antiguo compañero de prisión, firmaba en Santander un documento en que se hablaba de la unión de los españoles, *«el grito encantador de viva la reina»*, lo cual solo es exacto en esta última parte (1). Respecto á lo demás, ya que el destino me ha prolongado la existencia lo bastante para ilustrar algunos puntos históricos, créame obligado á vindicar á los mismos republicanos con cuya conducta no estuve de acuerdo por aquellos días. Hubo, sí, republicanos que, como muchos progresistas, entraron en la menos meditada de las coaliciones; pero la mayoría de ellos lo hizo de buena fe y por inspiración propia, creyendo que con el derribo de la situación entonces existente avanzaría la causa de la libertad, y en cuanto á los redactores de *«El Huracán»*, entre los cuales tuve la honra de volver á contarme, por más que antes hubiésemos combatido rudamente al general Espartero, dimos tregua á nuestra oposición antes de que se iniciara el aciago pronunciamiento de dicho año, haciendo la declaración ingenua de que nada bueno podíamos esperar del triunfo de una coalición en que figuraban los moderados y los carlistas, motivo por el cual sufrimos insultos groseros, como el de suponérsenos vendidos al oro de los *ayacuchos*. Desdichadamente, los hechos vinieron durante muchos años á demostrar que no nos habíamos engañado (2).

Esto sentado, volvamos al punto en que la coalición halló su más sólido fundamento.

Cuando Lopez (D. Joaquín María) anunció el desgraciado término que había de tener la *regencia única*, estaba lejos de pensar que su nombre sería la bandera que la reacción enarbolase para que la predicción se cumpliera, cayendo pronto, no solo el hombre que la ambicionaba, sino también las pequeñas conquistas de la revolución de Setiembre; pero precisamente vino á suceder lo que menos podía imaginar el orador insigne. Llamado, en efecto, dicho señor para formar un Ministerio en 1843, aceptó el cargo, imponiendo condiciones bastante duras que, sin embargo, fueron admitidas, entre ellas la de una amplia amnistía que solo podía resultar beneficiosa para los moderados. Aunque con el disgusto que era natural, accedió Espartero á tan impolítica demanda, hecha por el candidato ministro que, incapaz de cometer voluntariamente una felonía, tampoco la sospechaba en sus enemigos, aunque estos fuesen de los que, bajo la capa de una falsa moderación, habían de horrorizar al mundo con la doblez de su conducta y la perpetración de abominables desafueros. No satisfecho con su triste victoria, tuvo Lopez otras exigencias, tales como la destitución de los gobernadores de Badajoz y Valencia, y todavía fué complacido; pero llegó á pretender que también fueran separados de los destinos que ocupaban los mejores amigos del Regente, figurando entre estos los generales Ferrás, Zurbano y Linaje, petición que, con la indignación que debía producir, fué rechazado por Espartero.

Entonces vino la dimisión del Ministerio y la formación de otro, presidido por el integro, valiente y anciano doceañista Don Alvaro Gomez Becerra; una protesta del Congreso; la disolución de este, no sin haber tocado dicho cuerpo á rebato con la parodia del himno nacional inglés, que Olózaga hizo soltando las famosas palabras: «¡Dios

salve al país! ¡Dios salve á la reina! (1)», y, como consecuencia de ello, la insurrección que estalló pronto en diversos puntos al chocante grito de: «¡Viva el Ministerio Lopez!»

J. M. V.

(Continuará.)

SECCION LOCAL Y PROVINCIAL

Suponíamos en nuestro último número y hoy podemos asegurar, que por real orden del Ministerio de Hacienda, ha quedado desautorizado el acto del Delegado de esta provincia, por el que hacia retener el 30 por 100 del cupo de consumos del Ayuntamiento de la capital, para pago del impuesto personal.

A esto se exponen los funcionarios que no adoptan para sus resoluciones un criterio ajustado á la ley, y que se dejan guiar por genialidades de mal gusto.

El Ayuntamiento de Zamora ha recogido de la Delegación de Hacienda de la provincia, setenta y cuatro mil pesetas que le habían sido retenidas por orden del Delegado. De dicha cantidad se ha entregado el 20 por 100 en calderilla; y como está mandado que en la Caja no se admita más que el 10 por 100 en esta clase de moneda, nos extraña mucho que para hacer pagos, se suba el tipo prevenido.

¿Envolverá esto, una nueva genialidad del Sr. Delegado.

La junta del Circulo de la Unión Mercantil, tiene el pensamiento de tomar la iniciativa para procurar que se termine la construcción de la plaza de toros, cuya obra empezó hace algunos años.

Al efecto ha celebrado algunas conferencias con la empresa concesionaria.

Mucho nos complacería que se llevase á feliz término una mejora que ha de producir vida y animación á este pueblo, y pingües utilidades al comercio é industria de la localidad.

El conflicto suscitado entre la Comisión permanente de la Diputación y el Obispo de la Diócesis, está para terminar de un modo satisfactorio.

Trátase del nombramiento de Capellán interino del Hospicio hecho por la referida Comisión, del que se dió conocimiento al Prelado; y de otro nombramiento verificado por la autoridad eclesiástica, con prohibición al Capellán nombrado por aquella, de que entrara á ejercer funciones en el Hospicio.

Después de varias alternativas entre las dos autoridades beligerantes, parece que se provocó una conferencia para procurar una honrosa transacción.

En esta conferencia se propuso por la representación de la provincia, que el Prelado diese tres nombres de otros tantos eclesiásticos.—entre los que no deberían figurar ninguno de los dos nombrados— eligiendo la Comisión uno para desempeñar la plaza vacante.

A pretensión tan decorosa, el Obispo contestó atenta y cortesmente, «que no proponía mas nombre que el del Capellán que habia nombrado:» con lo que demostraba su perfecta conformidad á la mitad de la proposición presentada; puesto que de los dos presbíteros que en concepto de la Comisión no debían

(1) Las mas conocidas palabras del expresado himno, son efectivamente: *God save the country; God save the Queen*, equivalentes á las que pronunció D. Salustiano y que tan desgraciada celebridad tuvieron.

figurar en la propuesta, proponia solo uno.

Por esto decimos que el asunto se halla próximo á terminarse, puesto que ya está echado el tercio.

No sabemos si la Comisión se conformará con la propuesta del Obispo, que no puede ser ni mas desapasionada ni más tolerante.

Segun nos manifiestan, se ha resuelto en sentido desfavorable, la modificación de los estatutos del servicio de la Catedral, llevada á cabo por el Obispo de esta Diócesis.

No sabemos las razones en que la Nunciatura habra fundado una resolución, que tan mal parada deja la autoridad episcopal.

Suponemos que la resolución citada, no alcanzará á las concesiones de varios cargos retribuidos, recaídos en un solo presbítero.

En estos dias han salido comisionados de cobranza, por cuenta de la Diputación provincial, que parece se halla dispuesta á que se hagan efectivos los muchos descubiertos que existen á su favor.

Son muchas las personas que se quejan de la falta de equidad con que se procede en la mayoría de los pueblos al repartimiento de las contribuciones y especialmente á la distribución del impuesto de consumos.

¿No podría hacerse por quien correspondiera, un concienzudo examen de las alteraciones sufridas en los repartimientos, que tendiesen á evitar los abusos y á procurar que la equidad y la justicia salieran mejor libradas?

Con motivo de las ferias de Valladolid, han vuelto á circular los trenes mistos de Zamora á Medina y vice-versa.

Mucho nos complacería, y complacería al comercio en general, que el servicio de estos trenes continuase despues de terminadas las ferias, aun que solo fuese dos ó tres dias por semana; puesto que fueron suprimidos á causa de la epidemia cólera del año pasado y afortunadamente desapareció, debiendo por lo tanto cesar sus efectos.

SECCION DE NOTICIAS

Las últimas noticias de los sucesos de Madrid, son las que insertamos á continuación, tomadas de los periódicos de la corte: «Un telegrama oficial recibido ayer dice que los sublevados fugitivos han sido batidos en Morata, haciéndoles varios heridos y 38 prisioneros.

Has contramarchado dirigiéndose á Villarejo, perseguidos por húsares de la Princesa, flanqueándolos fuerzas de Maria Cristina y Reina, y seguidos tambien por Montesa.»

Ayer tarde, á última hora, recibió el gobierno un telegrama con las siguientes importantes noticias: «La insubordinación militar de la noche del domingo ha terminado.

Con referencia á noticias oficiales del brigadier de estado mayor Obregon, que manda una de las columnas que perseguian á los sublevados, se sabe que el coronel Melguizo ha estado en Noblejas y Ocaña al frente de unos escuadrones y que regresará hoy á Madrid.

En Ocaña se han presentado los últimos 50 sublevados de Albuera que quedaban con 56 caballos. Acusan á los sargentos.

Segun noticias fidedignas, el brigadier Villacampa está herido por un corneta, y se ha ocutado en unas canteras de Colmenar.

Créese saber el paradero del capitán de la guardia civil y otro oficial de reemplazo que iba con los sublevados.

Está identificado el cadáver del sargento primero Perez, muerto por un cabo de Albuera de los presentados. Quedan en armas tres sargentos de Albuera, que se consideran ser los únicos insurrectos que hay en el campo.

Con el coronel Melguizo regresarán hoy los dos escuadrones de Montesa, conduciendo á los prisioneros que hay en Ocaña.

Se considera terminada la misión de las fuerzas perseguidoras, que regresarán á sus cantones en cuanto lo ordene el capitán general.»

Anoche recibió el gobierno un telegrama de Ocaña, participándole que se habían presentado 17 sublevados más de infantería y 20 de caballería, últimos restos de las fuerzas sediciosas.

Anoche se dispuso que fuerzas del regimiento de caballería Reina Cristina salieran en persecución de los jefes de los sublevados, que se dirigen á los montes de Toledo.

La policia continuó ayer haciendo registros y ejerciendo vigilancia á algunos individuos sospechosos. En muchas casas resultaron inútiles los registros, pues sus moradores se encontraban ausentes. El resultado del servicio de la policia consiste en la detención verificada anoche de un comandante llamado Plaza, un republicano, Felix Monfort, y otros dos ú tres individuos desconocidos.

REVISTA SEMANAL

El domingo último se celebró en Corrales la corrida de toros que no pudo tener lugar el martes anterior, por exceso de humedad.

La tarde estuvo hermosísima; lo que contribuyó poderosamente á que el público llenara las localidades de la plaza.

Se corrieron ocho toros de tres años y cuatro yerbos, de los que dos fueron condenados á muerte.

El *Paronó* (a) *Oruga* hizo las delicias del público, al frente de su cuadrilla, compuesta de su persona y cuatro chicos que le ayudaban en la faena.

El *Moreno* ejecutó el difícil salto de la garrocha, con notable habilidad.

Hubo cigarros, cigarrillos y unos duros, que mi amigo Elisardo Gutierrez regaló al *mataor*, por haber brindado el toro á su única y bella hija Luisa, hermosa niña de doce años.

Un triste suceso ocurrió en el callejón del toril, donde uno de los bichos rompió una de las puertas, y cogiendo á un sugeto que estaba al servicio de la plaza, le clavó una de las astas en la parte posterior del muslo, cuyo sugeto fué retirado de la plaza en mal estado, y según me han dicho, ha fallecido á consecuencia de la herida.

La casa de D. Alonso Merchán, diputado á Cortes y acaudalado propietario de Corrales, se vió asaltada por una legión de zamoranos, y esto, unido á que en ella se hallaban algunas bellísimas niñas, hizo que se inaugurase una bonita reunión, en la que hacian los honores la hija y nietas del Sr. Merchán, viuda é hijas de Peñalosa, con la gracia y distinción que las caracteriza.

Se cantó, se bailó, se tomó chocolate y dulces, y pasamos la tarde y parte de la noche divinamente.

En Zamora, procesión del *Jubiléo* y Sacramental de San Cipriano; es decir, dos procesiones.

La primera estuvo muy concurrida.

La música del Hospicio brilló por su ausencia.

Sino fuera porque me han dicho que Eduardo está haciendo lo que puede para reorganizar la banda, le diria unas palabritas.

El martes reanudaron los señores

de León sus agradabilísimas veladas interrumpidas durante la permanencia de la señora de la casa en los baños de Ledesma, a cuyas benéficas aguas debe el completo restablecimiento de su quebrantada salud.

La señora de March y las señoritas María Pozi, Angelita Fernandez y Rosario Miró, nos hicieron oír diferentes piezas de canto que ejecutaron al piano con admirable acierto é inimitable perfección.

Romanzas, duos, seguidillas, couplets y peteneras, cantadas con una gracia sin igual, amenizaron la reunión é hicieron cortas las horas que allí pasamos.

Se bailó un poquito; y a las doce agradablemente impresionados se marcharon los mocholeros—yo no me cuento—a sus olivos, y las hermosas tertulianas a sus nidos de nieve y azabara.

El martes que viene no faltará: porque además del gusto que tengo en saludar a los señores de León y a su escogidos tertulianos, me han dicho que se preparan grandes cosas, entre ellas unas sorprendentes composiciones de mis queridos amigos Bailés y Alonso y una humorística poesía de un antiguo vate zamorano que desde hace mucho tiempo no ha despegado sus labios, para entreteñer agradablemente como el sabe hacerlo, a cuantas personas tienen el gusto de oírle.

Aludo al autor de un famoso romance, leído en el aniversario del eminente don Juan Nicasio Gallego, que gustó mucho por cierto.

Los trenes de ida y vuelta han em-

pezado a circular, con motivo de la feria de Valladolid.

Dos corridas de toros están anunciadas, para el 26 y 27 y se habla con cierto misterio de otras dos, que se preparan sin anunciarse para el 28 y 29, y que según se susurra han de ser de primera.

También se celebrará exposición de semillas y ganados, habrá dianas y retretas por las calles, música en la plaza mayor, fuegos de artificio y otras menudencias.

Conque el que quiera divertirse, ya lo sabe.

Según he oído a algunos cosecheros de vino, parece que la cosecha de uva se ha compuesto mucho, con los turbiones que nos han visitado estos días.

Pero esto por lo que veo no abarata el vino.

¡Calculen ustedes, que me han dicho que en Moraleja se han vendido en esta semana mas de mil cántaros a 21 reales! ¡que en Coreses se mantienen los precios a igual tipo, y en Zamora, Morales y otros pueblos sucede lo mismo!

Y si a esto añadimos los ocho realitos de derechos de consumos, que paga cada cántaro a su introducción en Zamora, pueden ustedes figurarse si el tintillo se hallará al alcance de todos sus favorecedores.

¡Cuántos nos quedaremos sin cartarlo!

Ya sabrán ustedes que se trata de concluir la plaza de toros, y que para dentro de 4 ó 5 años—no lean cuatrocientos cinco—podremos ver

alguna corrida con su despejo, *piaceros* y demás gente ordinaria.....

¡Cómo nos vamos a divertir!

Y la verdad es, que está haciendo mucha falta.

Donde hay plazas, hay toros; donde hay toros, hay gente; donde hay gente, hay dinero; donde hay dinero.... saquen ustedes la consecuencia.

A mí no me gustan los toros, pero me gustaría tener dinero; y «como el fin justifica los medios», según dijo no se quién ni me importa, vean ustedes por donde, yo me alegraría que hubiese corridas para que viniesen gentes; que por el gusto de leer mis revistas, comprasen muchos BRAZOS, no mios, que no tengo mas que dos, sino de VIRIATO.

[TROMPETA.]

COMUNICADO.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.
Benialbo 18 de Setiembre de 1886.

Muy señor nuestro y dignísimo correligionario: En el número 32 correspondiente al día 16 del corriente, plana 3.ª, y tercera columna de su apreciable periódico, aparece un comunicado firmado por un suscriptor de esta localidad, que con un cinismo sin igual falta a la verdad en cuanto dice, sorprendiendo su buena fé con supuestas afirmaciones: deseando establecer la verdad de los hechos, para que juzgue el lector imparcial, hemos de aclararlo cual fíeles narradores y en concepto de individuos de la junta repartidora de este pueblo.

Efectivamente, Sr. Director, en esta localidad se ha confeccionado el reparto de consumos, según está mandado, con toda legalidad, y sometido a la aprobación de la autoridad superior gerárquica, como está prevenido, después de cumplir con lo preceptuado en la materia.

Para su formación se ha tenido en cuen-

ta la mayor equidad posible, procurando adaptar a justicia las cuotas que cada contribuyente ha de satisfacer. Retamos, pues al firmante del comunicado, que designe la disparidad ó desigualdad de las cuotas repartidas a contribuyentes en que él se crea perjudicado; estamos persuadidos no la encontrará, á no ser que lo vea en su acostumbrado *maquiavelismo*.

Existen, Sr. Director, en esta localidad, determinadas genialidades, que si cuanto se hace, no lleva su aquiescencia, propagan de solana en solana no és, con arreglo á justicia: y esto es mal ajejo en ellos y de difícil curación.

Es tal el cúmulo de inexactitudes que aparecen en el susodicho comunicado, que sin duda para reflejar su especial carácter el inspirador ó inspiradores de él, dicen que hay hijos de familia que tributan en casa de sus padres y de sus abuelos.

¿Se atreverían á probar este aserto?

Únicamente estamos conformes con el autor del comunicado, en la justicia que hace á la dignísima primera autoridad de la provincia, y estamos persuadidos que si sus reclamaciones fuesen justas, serian atendidas por caracterizar esta circunstancia á la persona que ocupa con tanto acierto dicho puesto.

Para terminar, Sr. Director, he de decirle que seríamos prolijos si nos ocupásemos de las *fazañas* del inspirador ó inspiradores del comunicado, pero como no es nuestro objeto sacarlas á plaza, se limitan á contestarle categóricamente sus atentos S. S. y correligionarios Q. S. M. B.—Luis Dominguez.—Santos Perez.—Gregorio Villar.—Ramón Hernandez.—Agustín Martín.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

ACADEMIA DE MATEMATICAS,

REPASO Y PREPARACIÓN

para carreras especiales, dirigida por D. Celestino Delgado, Ayudante de Obras públicas.

Plaza Mayor, 17.

—116—

variables y tuvo que retirarse: un año después emprendió una nueva expedición con resultados poco felices como la anterior.

La dominación romana en Bretaña empezó durante el reinado del Emperador Claudio (43 años de J. C.). Después Agricola procuró con su comportamiento hacer agradable á los bretones la conquista romana, y desde esta época (78—86) la Gran Bretaña se confunde con el imperio romano por espacio de mas de tres siglos.

Empero los bretones habitantes primitivos de la isla se refugiaron en sus montes y allí defendieron su libertad contra la osadía de los escoceses.

Los bretones belgas, habitantes de la parte meridional de la isla, perdieron su energía bajo el yugo romano, viéndose obligados á llamar en su ayuda á los Anglos y á los Sajones cuando en el siglo quinto se hallaron abandonados á sí mismos y hostigados por los Pictos y los Escotos sus vecinos.

En el siglo V (450 de nuestra era) llegaron los Anglo-Sajones á la Gran Bretaña, llevando consigo sus costumbres nacionales y su amor á la libertad. Sugelaron á los antiguos habitantes del país, y fundaron siete reinos (*septingenta*).

Los siete reinos estaban entre sí en conti-

—117—

empero no era completo, por que el vasallo forzosamente debía depender de alguien, pues de lo contrario no le hubiera sido posible habitar en la Europa.

Tercera época. El feudalismo había creado una multitud de despóticas, que hasta batallaban con su comun señor, el cual para adquirir otra vez el poder, que de sus manos se había escapado, tuvo que buscar por doquier herencias, que aumentaran su fuerza material único medio para hacerse respetar de los señores sus vasallos. Las cruzadas fueron ocasión sumamente propicia para la caída de tales reyezuelos y la autoridad real aumentó sobremanera.

Los reyes echaron mano de otro medio para engrandecerse; tal fué el reconocimiento de los comunes, que bien pronto formaron sus asambleas, limitativas en un principio pero nulas después, cuando el rey hubo alcanzado ya su objeto.

Cuarta época. Durante ella, cae á impulsos de las ideas esa desigualdad, que degradaba á una gran parte de la humanidad europea, suponiéndola descendente de sangre distinta. ¡Vana presunción, que costó bien cara á sus satélites á fines del siglo XVIII! Un carácter especial nos presenta esta época, y es la lucha del absolutismo con la libertad. Aquel se ha-

—117—

nua guerra, hasta que en 827 Egberto rey de Wessex y Sussex, muy apreciado por los habitantes de todos los reinos, reunió bajo su cenetro la *heptarquía* entera, añadiendo á los dos estados que ya poseía los de Kent, Mercia, Eastanglia, Northumbria, Essex.

La reunión de la *heptarquía* en una sola mano no dió por esto la paz y la tranquilidad á la Gran Bretaña. Los daneses, piratas escandinavos que se complacían en mostrar sus heridas al enemigo, que combatían desnudos y que recibían la muerte con mancha de gloria creídos de que así entraban mas pronto en el *Valhalla*; desembarcaron por primera vez en aquella isla en el año 787, y si bien fueron rechazados atacaron nuevamente, siendo siempre vencidos por los naturales principalmente por Alfredo el grande, cuando este reinó en el siglo X. Suenon rey de los daneses y su hijo Canuto el grande, aprovechándose de la debilidad de los reyes de Inglaterra, se apoderaron de esta nación, con lo cual que Dinamarca y la Inglaterra quedaron sometidas á Canuto, bien que no debió ser muy difícil el gobierno de ambas naciones atendida la analogía de costumbres que entre ellas existía.

En 1066 subió al trono Eduardo el confesor uno de los últimos descendientes de los reyes Anglo-Sajones, sucediéndole Haroldo, elegido

—120—

Pertenecían á la primera los *ceorls* libres (non-bres de distrito, *sokemen*, teniendo voto en las asambleas del mismo) francos terratenientes sajones que podían elegir su señor y vender ó arrendar por donde quisieran los bienes propios. Muchos de estos *ceorls* de primera clase pasaron á la segunda categoría de las vicisitudes porqué pasó Inglaterra. Entraban en la segunda clase los *villeins* que eran llamados siervos, puesto que eran vendidos con el terruño y se hallaban sujetos á la jurisdicción del señor, el cual podía exigirle impuestos y otras cargas y les prohibió vender el ganado fuera de su territorio. No eran hombres libres porqué habían nacido ya bajo la jurisdicción del señor y debían prestar trabajos personales en cambio de la porción de tierra que recibían, sin que tubieran facultad de vender libremente su ganado. Siervos de la gleba serían mas bien; pero esta servidumbre no tenía el arraigo que en el continente europeo. Al decir que eran siervos de la gleba nos fundamos en la intimidad que entre ellos y su señor existía, en las prestaciones, y además en que los Sajones procedían de la Germania, y por lo tanto debió de haber en sus costumbres algo de parecido á las de los restantes bárbaros. No existía, sin embargo, verdadero feudalismo, pero si un germen del mismo que desarrolló Guillermo de Normancia, cuando en

SECCION DE ANUNCIOS

Imprenta y Librería de Manuel Rico Herrero,

Rúa, 10, Zamora.

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos por delicados que sean.

Especialidad en tarjetas, facturas, membretes y esquelas de defunción.

Libros de primera y segunda enseñanza, papel y sobres de todas clases, papel pautado para las escuelas, devocionarios de gran lujo y ordinarios. Especialidad en ramos para las señoras que se dedican á hacer flores. Petacas, carteras, boquillas para cigarros, é infinitad de artículos de escritorio, que sería prolijo enumerar.

ALMACENES POR MAYOR

de géneros del Reino y Extranjeros, tejidos, paquetería, quincalla y mercería,

DE ZARZOSA, GUTIERREZ Y COMP.^A

Plaza Mayor, 15, ZAMORA.

SASTRERIA DE LUIS TOLA,

Herreros, 1, Zamora.

Confeccion de toda clase de trajes con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes militares, eclesiásticos y togados.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duración.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO.

MARIANO GARCIA LÓPEZ
TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y sillerías, desde lo más modesto á lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumies contruidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes.

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente á la pastorcita.

ANUNCIO.

Se abre un concurso completo preparatorio para la Academia General del Ejército y carreras especiales del Estado, bajo la dirección del

Capitan Sr. Gomez-Serra, del Batallón Reserva de esta Ciudad.

Informes, calle Herreros, Posada del Valenciano, ó en la Redacción de este periódico.

—114—

lla ya en completa decadencia, y esta predominante bajo una forma mixta. Quizá una guerra europea acabe con los restos de aquel, y veamos en este siglo ondular en la Europa toda la bandera constitucional.

VI.

INGLATERRA.

Primera época.—Desde el siglo V al XI (1066).

Entre los pueblos modernos descuella la Inglaterra por la excelencia de su constitución política, debida á la lentitud con que se desarrolló y á la situación especial de aquella isla. Presenta la Inglaterra la forma de un triángulo casi isósceles con el vértice al N. Su mayor estension, desde el cabo Wrath en el condado escocés de Sutherland hasta el cabo Beachy-Head en el condado inglés de Sussex, es de 932 kilómetros, 470 su mayor latitud desde los alrededores de Walsham en el condado inglés de Norfolk hasta Milford-Haven en el condado galo de Pembrok; su mayor latitud absoluta se encuentra entre Farnouth y el cabo Land's-End, donde mide 593 Kilómetros.

—115—

tros. La Irlanda mide en su mayor longitud, es decir del S. O. al N. E., 567 Kilómetros y 383 en su mayor latitud (1).

Aunque tiene la Inglaterra estensas cordilleras, ofrece muchos montes aislados, y es muy poco envidiable el clima de aquella nación.

Ya desde el principio había penetrado en aquella isla el cristianismo, haciendo grandes progresos, y los bretones lo conservaron en sus montañas apesar de los Anglo-Sajones, que en sus movidas extinguieron hasta los vestigios de la doctrina evangélica.

Pero Gregorio Magno, que ya se había compadecido de los Anglos, cuando aun era simple sacerdote, determinó luego de empunar el cetro pontificio convertir á aquellos, para lo cual envió misioneros bajo la superioridad del Abad Agustín, á quien antes de que partiera consagró Obispo de Cantorbery. Triunfaron los misioneros y no tardó mucho tiempo á convertirse el rey Etelberto y con el diez y ocho mil Sajones.

Cinuenta y cinco años antes de J. C. César hizo su primera expedición á la Bretaña, pero los elementos naturales no le fueron favorables.

(1) Fleury.

—119—

hoids, los *gerefas* ó *beaces* y los *thanes* ó *thegns* los cuales formaban la clase de los *ethel-born* ó de los nacidos nobles.

Los *edlormen* eran los jefes del Shire ó condado; cada uno de ellos presidía con el obispo el *Shiregemot*, y era magistrado civil y comandante militar.

Los *eorls* eran nobles de muy alto rango, pero no se hallaban investidos de funciones especiales.

Los *heretochs* y los *hoids* pertenecían á una clase inferior y tenían poder militar.

Los *gerefas* administraban justicia como delegados del rey y eran grandes propietarios; pero se con ellos además otros *gerefas* encargados de la Batalla de un condado y pertenecían á un rango mas elevado que aquellos.

Finalmente, la clase de los *thanes* se hallaba formada por los nobles en general; los eclesiásticos de primera clase como los obispos y los abades se llaman *thanes* de la *masa*, y los que se hallaban cerca del trono por razón de sus funciones se denominaban *thanes reales*. Albeistad concedió al grado de noble. (*thane*) á todo comerciante que hiciese á sus expensas dos viajes lejanos.

La clase de los *eorls* formada por los nobles comerciantes, artesanos y labradores, se subdividía en dos, una superior, y otra inferior.

—111—

por el consejo nacional. Bien pronto fué atacado este rey por Guillermo duque de Normandía, y en la batalla de Hastings murió con sus dos hermanos, quedando Guillermo dueño de Inglaterra.

Tales son las vicisitudes históricas por las cuales pasó la Gran Bretaña durante esta primera época; examinemos ahora su constitución política.

Parte dogmática.—Libertad.—No la hallamos: existe la esclavitud por mucho tiempo apesar de los esfuerzos del cristianismo. La esclavitud, sin embargo, fué el motivo que impulsó á Gregorio Magno á difundir la doctrina católica por aquel país. Cuéntase que, asistiendo un día al mercado de los esclavos cuando aun era simple sacerdote, preguntó de que nación eran á unos que le habían llamado la atención, los cuales contestaron Anglos. Decid mas bien *ángels* repuso él; ¿es sensible, añadió, que se hallen en poder de Satanás. Y cuando fué elegido papa envió misioneros á la Bretaña, como hemos dicho ya, para sembrar en ella las máximas cristianas.

El nacimiento, la conquista, el delito y las deudas eran causas de esclavitud.

Igualdad. Tampoco existía: hallamos varias clases de personas con derechos especiales, tales los *caldorman*, los *eorls*, *gerefochs*, los